

Para un estudio sobre los medios de comunicación y la violencia hoy en Colombia

—reflexiones previas—*

Amparo Cadavid**

En las circunstancias actuales, el problema relativo al papel que juegan los medios de comunicación en la estimulación de la violencia ocupa un lugar importante del debate público. Como parte de un proyecto más amplio que estudia, de manera estructural y coyuntural, el actual conflicto social y la violencia en Colombia, CINEP ha querido profundizar en la relación entre los medios de comunicación y la violencia, de manera integral y articulada con otros aspectos fundamentales como la economía, la política, los movimientos sociales y la cultura.

PREMISAS

1. El punto de partida para una reflexión sobre el tema debe considerar los procesos de comunicación (referidos o no a los MCM) como un continuum que involucra varios elementos, los que se articulan entre sí por referencia profunda a la producción simbólica de la cultura en la cual se insertan.

Esto implica que: no debe definirse el proceso comunicativo en uno de sus elementos, sino fundamentalmente en sus relaciones y determinaciones entre

* El presente texto corresponde a un proyecto de investigación sobre esta problemática, que será llevado a cabo durante el próximo año. Constituye una reflexión inicial sobre el tema y señala los lineamientos que seguirá a lo largo de su desarrollo.

** Licenciada en Educación, Universidad Javeriana y Maestría en Comunicación y Cultura, Simón Prase University-Canadá. Actualmente forma parte del equipo que estudia los Conflictos Sociales y la violencia en el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

sí. Debe entenderse las fuentes emisoras en cuanto formas que se articulan con los espacios receptores a través de unos mensajes, formando todos parte de una misma lógica de producción/consumo.

Por lo tanto se desplazarán las preguntas tradicionales acerca de la dominación y los efectos de los MCM, en grandes públicos, hacia la búsqueda de las lógicas compartidas entre unos y otros que permite articular la relación emisor /receptor.

2. La relación entre MCM y violencia, debe definirse de manera amplia, teniendo en cuenta los varios niveles en que los medios se mueven y actúan en la sociedad:

- Desde sus aspectos económicos, financieros y administrativos en su condición de empresas con ánimo de lucro dentro de un sistema capitalista.
- Desde sus aspectos ideológicos, en su calidad de voceros de los diferentes sectores políticos del país y en su papel como factores determinantes en la conformación de las culturas políticas existentes hoy.
- Desde su condición de servicios públicos —en el caso de la radio y televisión— a cargo del estado, y con la función de permitir el derecho a la expresión y a la información de la población en general.
- Desde sus especificidades como productores de un cierto tipo de conocimiento social, cuya importancia se deriva de la gran incidencia que tienen en la construcción de las imágenes de realidad que reciben vastos sectores sociales. Los MCM son los únicos medios que producen la información y el conocimiento sobre la violencia social a la cual tienen acceso las grandes mayorías.
- Desde su función en el campo de la producción simbólica, como alimentadores de los imaginarios colectivos en los cuales la sociedad busca ordenadores de la realidad para interpretar, comprender y vivir en ella. Dentro de un contexto de analfabetismo y falta de recreación masiva, la radio y la televisión cobran una gran importancia en el consumo que de ellas hacen amplios sectores sociales. En momentos de conflicto cumplen papel de guías orientando los grupos hacia la toma de ciertas posiciones políticas e ideológicas.

ANTECEDENTES

En Colombia los estudios sobre la relación entre medios de comunicación y violencia son recientes, no tienen en su conjunto una antigüedad anterior a la década de los ochenta. Tres han sido las grandes temáticas alrededor de las cuales se han preocupado los investigadores por explorar en este campo:

- La información sobre los hechos de violencia; la manera como esta es tratada e incide en la generación de más violencia.
- Los efectos que producen en las audiencias los programas de televisión y las películas sobre violencia, principalmente en audiencias infantiles.
- La relación prensa —partidos políticos— gobierno. La influencia que la gran prensa ha tenido sobre las decisiones gubernamentales que se refieren a los conflictos y a los procesos de guerra y paz, en distintos momentos de la historia del país.

La mayoría de los estudios existentes son ensayos de tipo diagnóstico y filosófico, sobre el "ser" de los MCM y la violencia y sobre el "deber ser" de esta relación, respectivamente. Investigaciones como tales —incluyendo tesis de grado— son muy pocas y entre ellas, muy variadas.

Dentro de un marco más amplio, existe un buen número de estudios sobre temas y problemas que, si bien no abordan esta relación de manera explícita y directa, ésta se deriva del tratamiento de otros temas y problemas. Algunos de estos estudios son bastante sistemáticos y rigurosos y versan sobre aspectos tales como los monopolios en los MCM, las inversiones financieras y el manejo de capitales en ellos. Las políticas de comunicación en los varios MCM, las posibilidades de democratización en los procesos de comunicación masiva, las formas del manejo de la información, etc.

En el campo internacional, podrían sintetizarse los estudios sobre violencia y medios de comunicación alrededor de dos grandes preocupaciones:

- Las corrientes norteamericanas interesadas fundamentalmente en estudiar los efectos que tienen sobre las audiencias el exceso de violencia en la televisión y el cine, así como en la agudización de los conflictos sociales.
- Las diversas corrientes europeas muy interesadas en la manera como la información sobre actos terroristas está siendo manejada y cómo incide en el acrecentamiento del mismo terrorismo.

Este último aspecto es tal vez el más interesante de considerar dentro de la problemática colombiana. Si bien es cierto que no es posible hacer una comparación entre el tipo de terrorismo que se vive en Europa y el que podría llamarse "terrorismo colombiano", ambos comparten una condición: el hecho de ser fenómenos que se convierten en noticia de impacto, por su anormalidad, constituyéndose así en razón fundamental para llevarlos a cabo. Este es un debate candente hoy en Europa sobre el cual se comienzan a producir estudios y análisis que dan luces a la reflexión en Colombia.

LOS EJES DE ANALISIS

La estructura económica de carácter monopolística de los Medios de Comunicación Masiva (MCM) es perfectamente funcional y se acopla al monopolio del bipartidismo en ellos, lo que da como resultado que solo los grupos oligopólicos puedan constituir exitosamente redes de comunicación masiva. Si bien el monopolio económico de los MCM no es en sí, causa directa de conflictos como se ha demostrado en países capitalistas, su funcionalidad al monopolio bipartidista crea condiciones de exclusión frente al acceso a la emisión masiva de mensajes por parte de amplios sectores sociales. Se conforma de esta manera un terreno propicio para las disputas por el dominio de los MCM y la búsqueda de formas de expresión.

Desde la perspectiva económica se debe analizar la manera como se estructuran los monopolios económicos en la radio, prensa, televisión, cine y proceso de distribución, así como la dependencia con los monopolios industriales, y financieros y los sectores del bipartidismo, lo que les resta independencia y autonomía.

Los siguientes aspectos constituyen temas para el estudio:

- El grado de concentración de la propiedad y los procesos a través de los cuales excluyen toda posibilidad de ampliar las redes de producción y emisión por parte de otros sectores sociales.
- La ausencia de una política estatal en comunicación e información explícita, coherente y estructural, que permita el acceso de los grupos sociales a los canales públicos de expresión. En su lugar la manera como las políticas de comunicación e información de los gobiernos han apoyado la consolidación de los monopolios; lo cual se expresa a través de la legislación promulgada y los estilos administrativos de los entes creados para estos fines.
- La composición de los gremios del sector comunicaciones, los intereses que representan, sus relaciones con otras instancias gubernamentales, con las colectividades políticas, su influencia en las iniciativas y decisiones del gobierno.
- La manera como las implicaciones de las formas de producción en las industrias de radio, prensa, TV y cine agudiza los conflictos laborales.
- La manera como se corresponden los monopolios en los medios de comunicación con los sectores de los partidos políticos y las formas como reciben apoyo unos y otros en sus respectivos campos.

Los medios de comunicación forman además parte de la **estructura política del país**, basada en la competencia exclusiva de los partidos tradicionales. Por

pacíficas, las tomas de embajadas, iglesias y edificios, son formas de protesta y denuncia que evidentemente tienen una muy clara intencionalidad de comunicar a la sociedad, masiva e impactantemente aquel mensaje para el cual los MCM y demás canales legales tienen sus puertas cerradas.

El extremo de estas formas de expresión es la utilización de actos terroristas cuyo objetivo inmediato es necesariamente el romper las censuras de los MCM y, a fuerza de hacer hechos espectaculares, ocupar espacio en la prensa y tiempo en la radio y la TV con la seguridad de dejar perplejos durante varios días a millones de espectadores en el país y el mundo.

La incapacidad del Estado para institucionalizar y canalizar los conflictos sociales, y la de los partidos para representar verdaderamente los intereses de nuevos protagonistas sociales se expresa en una ausencia de pluralismo. Esto lleva a que, de una parte, se condenen y tergiversen estas formas de expresión como maneras de subvertir el orden del Estado y las instituciones, negándose a reconocer en ellas el derecho de expresión que sí se le concede con todas sus garantías a los partidos tradicionales, la iglesia, la empresa y la FFAA.

Por otro lado, tampoco el Estado y los partidos permiten encontrar nuevas propuestas y canales que ofrezcan a estos protagonistas sociales formas para expresarse libre y legítimamente.

En este punto se hace necesario profundizar:

- Las diferentes formas de expresión de los nuevos protagonistas sociales que quedan excluidos de los MCM, examinadas en sus fuentes mismas y no en la elaboración que los MCM hacen de ellas. Analizando en particular aquellas que pueden ser consideradas como expresiones o factores de violencia o, por el contrario, manifestaciones de conciliación, integración y consenso.
- La manera como estas formas mencionadas en el punto anterior son tratadas por los MCM, haciendo énfasis en si la elaboración que de ellas se hace, tergiversa y desvirtúa su sentido original y la incidencia que esto tiene en la construcción de imágenes de intolerancia, exclusión, demonización, descalificación, contribuyendo con ello a fomentar una cultura de la violencia.
- La dimensión de los actos terroristas como formas de expresión extremas tanto de nuevos actores sociales no integrados al sistema como del Estado mismo. Las relaciones entre los actos y su elaboración en los MCM, los cuales también los utilizan en su beneficio sin tener en cuenta las repercusiones en la agudización de los conflictos y el fomento a actitudes intolerantes y polarizadas.

- Los medios y canales de comunicación legales que se han ido conformando por parte de estos nuevos protagonistas sociales: impresos, videos, teatro, música, con el fin de analizar en ellos las posibilidades de elaborar un discurso y una expresividad propia, alternativa, diferente. La manera como estos mensajes han asimilado en su estructura narrativa, en la utilización de los géneros, en los diseños y diagramaciones, los patrones y los modelos de expresión y composición de los MCM. Las formas como repiten los estereotipos y las fórmulas, llenándolas de contenidos diferentes pero sin apartarse de las mismas matrices culturales.

- Las dificultades provenientes de la desarticulación económica, de la crisis del bipartidismo, de la cultura política y social, de la inadecuación de las instituciones, de la fragmentación del poder, como formas concretas de la realidad, son elaboradas y expresadas a través de los **procesos de comunicación** que se generan en la sociedad. En este caso son los medios de comunicación masiva (MCM) los que, por su capacidad de producción y emisión, juegan un papel central en la elaboración y difusión de las imágenes de realidad que son compartidas por la mayoría de los colombianos. Se constituyen, de esa manera, en caja de resonancia de estas dificultades.

Los MCM se organizan y actúan en el campo de la producción simbólica; su función es la de "fabricar" imágenes de realidad económica, política, social y cultural que correspondan a una cierta visión del mundo o "imaginario colectivo". Esa visión de la realidad que construyen los MCM los individuos y grupos, que pertenecen a una sociedad, darle sentido a los hechos y ubicarlos dentro de un "mundo ordenado" así como entender su propia existencia y quehacer y vincularla con ese espacio más amplio que es la nación. Reforzando y realimentando permanentemente los imaginarios colectivos, los MCM ofrecen redes de sentido y principios y elementos de organización de la vida o nivel simbólico; esta acción es fundamental en toda organización social, pues permite al individuo y a las colectividades comprender la sociedad como una continuación de sí mismos, así como darle base a su actividad material dentro de un todo coherente y ordenado desde donde se entiende el pasado, se vive el presente y se proyecta y planea el futuro.

En referencia al problema de la violencia los MCM son una instancia clave en la elaboración simbólica de los conflictos existentes. Al relevar unos hechos ocultar otros, transformarlos total o parcialmente, construye y muestra imágenes y conceptos de cómo entender la violencia, la guerra o la paz. Estas imágenes son consumidas por públicos masivos, a los cuales le llegan como "propuestas de realidad", a partir de las cuales el individuo y la comunidad los interpreta, reelabora y recrea los propios. Es decir, estas imágenes que ofrecen los MCM son punto de partida del mundo simbólico que cada individuo crea permanentemente.

El examen de esta problemática debe considerar dos grandes áreas:

- a) La relación entre MCM y sociedad en momentos de conflicto. Análisis que debe sacar a la luz de una parte, aquellas instancias concretas en las cuales las posiciones asumidas por los MCM inciden en la toma de decisiones gubernamentales y en el accionar de los diversos protagonistas sociales; y de otra parte cómo los hechos sociales, las bases culturales de la población y la toma de decisión de los gobiernos inciden en la actividad de los MCM.

Para llevar a cabo este análisis se hace necesario estudiar las tres instancias del proceso de comunicación masivo: las lógicas y estrategias de producción, la composición textual de los mensajes y los procesos de consumo y usos sociales de los mismos. Su objetivo central será encontrar los mediadores principales en la producción-consumo de los mensajes de la cultura de la violencia y aquellos principales elementos ordenadores del mundo y de los imaginarios colectivos que se encuentran en la base del actual momento colombiano.

- b) Cómo el carácter excluyente de los MCM, en cuanto a la producción y emisión de mensajes, incide en la generación y fortalecimiento de hechos de violencia y de la cultura inherentes de la intolerancia.

Más concretamente se estudiarán aspectos tales como:

- La composición de los mensajes a través de una tipología de los discursos de los MCM que construyen imágenes de violencia, el discurso de la violencia misma, de la guerra, de la paz, del miedo, del terror.
- Las formas como en los mensajes de los MCM se constituyen y operan matrices culturales populares de gran arraigo en toda la sociedad, como pueden ser por ejemplo, las estructuras maniquea y melodramática de ordenamiento del mundo. Fenómenos como el "amarillismo" en la prensa y la radio conducen a un cierto manejo de los hechos de violencia de gran acogida por amplios sectores. El éxito de esta fórmula permite intuir lo que este campo de estudio tiene inexplorado, promete dar luz sobre fenómenos no resueltos por estudios que versan sobre los "efectos de los medios", los cuales hoy son centrales en la comprensión de las causas y la reproducción social de la violencia.
- Las maneras como la información sobre violencia, guerra y paz, es percibida, interpretada y reelaborada por los diferentes públicos, así como el posible efecto de refuerzo que tengan sobre las estructuras culturales populares mencionadas en el punto anterior.
- Cómo y en qué campo y aspectos la proliferación de noticias sobre violencia que vive el país, afecta tanto a los sectores que gobiernan y atentan el poder político y económico como a la población en general.

ello deben estudiarse al interior del divorcio entre aparatos políticos, instituciones y la sociedad civil, especialmente las clases populares.

La prensa, la radio y la televisión han nacido y se han fortalecido en una estrecha relación con los partidos políticos tradicionales.

Estos últimos consideraron siempre a la prensa como el derecho mínimo de expresión y creación de opinión pública que le dio su nueva legalidad desde los inicios de la República. La historia de la prensa en Colombia no puede desligarse de la historia del liberalismo y del conservatismo. Posteriormente la radio siguió los mismos pasos, con un adicinante: sus características como medio sonoro le abrió las puertas a las grandes masas de campesinos y trabajadores que no leían prensa, ampliándose su cubrimiento y penetración. La radio jugó un papel central en el período de la violencia de la década de los cuarenta cuyo clímax fue su papel protagónico en el 9 de abril.

Esta estrecha vinculación de la radio y la prensa al bipartidismo puede observarse con claridad durante el período de gobierno de Rojas Pinilla. Este no solamente tuvo cerradas las puertas en periódicos y emisoras sino que fue duramente atacado de lado y lado. Fue este uno de los factores que lo condujo a pensar en la televisión como alternativa y como canal informativo y propagandístico de su gobierno. Por ello, hablar de MCM en Colombia es hablar de poder y de estructuras políticas tradicionales. Ellos materializan y refuerzan la fragmentación del poder en la manera como se distribuye entre las fracciones de los partidos las posibilidades de producción y emisión de mensajes en la radio, la TV y la prensa. Su vigilancia y control se ajusta a las necesidades centralizantes lo cual se manifiesta en el ejercicio de tales funciones en mano totalmente del ejecutivo e indiferencia del legislativo. Los procesos de modernización se dejan en manos del sector privado, mientras que las iniciativas y reformas institucionales son concebidas desde el centro, no teniendo en cuenta los condicionamientos y necesidades locales y regionales.

Esto último se expresa en el divorcio entre los procesos de tecnificación, profesionalización, modernización de los aparatos, y el discurso explícito de sus dueños de corte demoliberal y las prácticas concretas de producción y emisión de mensajes, generalmente de tipo tradicional, vinculadas estrechamente a los intereses partidarios y a la sustentación del statu quo de corte arribista y consumista, estimulando así la perpetuación de las desigualdades.

La fragmentación del poder en los MCM también se expresa en la manera como su estructura y funcionamiento corresponde al sistema piramidal donde los jefes regionales y locales son los intermediarios entre este poder y la sociedad civil mediante la práctica clientelista. Puede verse principalmente en la manera como se han establecido las cadenas y monopolios radiales, los canales regionales de TV, la televisión por cable y las actividades de Inravisión, Colcultura y Focine.

Lo anterior ha llevado a que las nuevas fuerzas sociales no tengan cabida como productores y emisores en los estrechos marcos actuales de los MCM. Mientras que el fortalecimiento de otros sectores tradicionales principalmente las Fuerzas Armadas cobran importancia al adquirir y manejar directamente no solamente estructuras de producción y emisión de diversos medios, sino además amplios espacios de expresión en canales públicos y privados. También la Iglesia quien tradicionalmente se ha interesado en utilizar los MCM para la evangelización hoy ha ampliado ese interés al campo de la opinión pública, aumentado su estructura de producción y emisión de mensajes.

Frente a los MCM también se anota una incapacidad por parte de nuevos actores y grupos sociales para conformarse internamente y consolidarse como demandantes de canales y medios de expresión. Aquellos que tendrían la posibilidad de hacerlo como las organizaciones sindicales y campesinas, la universidad, las acciones comunales, los centros de investigación, educación, promoción y organización popular, grupos cristianos y defensores de los Derechos Humanos, han hecho algún tímido y aislado intento o simplemente, por considerarlo no tan importante o tan posible en la lucha por sus reivindicaciones, lo han dejado al margen de éstas.

Las consideraciones anteriores colocan a los MCM, desde el punto de vista de la estructura política, como factores decisivos que apoyan y fortalecen el clientelismo y los procesos de fragmentación del poder y polarización de las fuerzas sociales. Se constituyen así en elementos de exclusión al nivel de las posibilidades de manifestación política y por lo tanto del reconocimiento público a posiciones por fuera del bipartidismo. Son, de esta manera, elementos que propician la agudización de los conflictos y la generación de una violencia política y social.

En el aspecto político se hace necesario examinar:

- Las formas concretas de vinculación de los partidos políticos y sus fracciones a canales y medios de Comunicación: formas de organización para la tendencia de periódicos, espacios de TV y radio, emisoras y programadoras así como al acceso a financiaciones de Focine, Colcultura y otros presupuestos del Estado. Y, las formas concretas como las políticas de los gobiernos las respaldan.
- Las formas como los nuevos liderazgos locales, regionales y nacionales se están abriendo camino en los MCM tanto como dueños, como en la adquisición y captación de espacios: los partidos de izquierda, los movimientos cívicos y campesinos, los sindicatos y organizaciones populares.
- Las formas como los sectores tradicionales se han consolidado en el acceso a los MCM tanto como poseedores, como obteniendo espacios en canales

públicos y privados: las FFAA y la Iglesia. Tanto como la fuerza y presencia que ha ido ganando a través de ellos.

- La manera como la estrechez de los marcos legales en lo político y en el acceso a las redes de comunicación han sacado también de esa legalidad la expresión de los grupos guerrilleros; llevándolos a utilizar formas ilegales para comunicarse con la sociedad en general.
- Las formas como coexisten lo político y lo profesional en la producción y presentación de la información.

Del eje anterior se desprende la importancia que han tenido los MCM en el afianzamiento de una **cultura política de la intolerancia**. Cultura que se comienza a conformar desde el siglo pasado a través de la construcción de estereotipos de las comunidades liberal y conservadora. La intolerancia y el maniqueísmo que puede observarse en esta cultura se refiere a las formas que se fueron dando a los estereotipos: los liberales ("rojos", "libertinos", "ateos"), los conservadores ("rezaderos", "terratenientes", "aristocráticos"). La función cumplida por estos estereotipos uno cuyos pulpitos fue la prensa; fue un bloque mental en cada partido que le impidió la aproximación al otro y sí su exclusión como interlocutor válido y reconocible.

Esa intolerancia entre los partidos liberal y conservador, la cual llegó a los más graves momentos de violencia en Colombia se aplaca con el Frente Nacional. Pero, a partir de este período comienza a expresarse de manera diferente por el fraccionamiento de los partidos y los roces entre ellos. Sin embargo, esta intolerancia y exclusión del otro son trasladadas con su mismo fanatismo a los estereotipos con los que actualmente la derecha y la izquierda (y al interior de ella sus fracciones) se legitiman a sí mismos y deslegitiman al adversario. Se impide, de esta manera la posibilidad de convivencia democrática que hoy día llega al extremo de la eliminación física del adversario.

En el actual momento de violencia en Colombia, esta intolerancia y dogmatismo se han generalizado de manera asombrosa en el ámbito de lo político (derecha/izquierda) y en el de lo social y cultural. La violencia urbana en ciudades como Cali y Medellín por ejemplo, surge dos grupos de autodefensa (de las costumbres) que niegan al otro ya no solamente por su diferencia política sino por sus condicionamientos socio-culturales: ser basuriego, homosexual, teatrero, prostituta, obrero, sindicalizado, maestro.

El estudio de cómo los MCM han generado y fortalecido la conformación de una cultura política de la intolerancia debe analizar concretamente:

- Los estereotipos que los MCM construyen de los sujetos políticos y sus relaciones: partidos tradicionales y sus múltiples fraccionamientos, parti-

dos de izquierda, organizaciones guerrilleras, movimientos populares, narcotráfico, paramilitarismo.

- Los estereotipos que los MCM construyen del Estado, los símbolos patrios, los mitos y ritualidades que permiten a la población una identificación como nacionales colombianos: el Presidente, las instituciones, la justicia, la iglesia y el clero, la bandera-escudo-himno, la Constitución, el territorio nacional, las elecciones, los militares como servidores de la patria.
- Los estereotipos que los MCM construyen sobre la violencia, sus diferentes expresiones, fenómenos, orígenes y sentidos, dentro del marco de lo político, delimitando lo legal y lo subversivo y homologando esto último con lo delictual.
- La manera como la comunicación que se produce desde los nuevos actores y protagonistas sociales que pretende ser alternativa a lo que proviene de los MCM, repite esos mismos estereotipos y formas de expresión.
- Las imágenes expresadas por los estereotipos mencionados en los tres primeros puntos, que son percibidas por varios sectores sociales: grupos populares, organizaciones de base, clases medias, profesionales. FFAA, científicos, gremios, grupos minoritarios, religiosos, campesinos. La forma como estas diferentes audiencias y públicos las interpretan y las utilizan para la construcción del mundo que cada uno tiene y su propia ubicación dentro de él. Los grandes mediadores de las interpretaciones populares de la política.
- Cómo el manejo de estos estereotipos afectó las negociaciones de paz de Belisario. Cómo se crearon atmósferas de prevenciones y celos entre los sectores en conflicto de intereses. Las concepciones de paz y guerra que se transmitieron a través de los MCM.

El surgimiento de **nuevos protagonistas sociales** y la desorganización de numerosos actores sociales en los escenarios económicos, social y político, la descomposición social y los procesos de transición a nuevas formas de protagonismo social que promueven la conflictividad no tienen expresión política admitida. No tienen tampoco cuota de poder, ni representatividad, ni espacios de expresión en las redes de los MCM. Por el contrario, los MCM, los toman en ocasiones como objetos de sus informaciones desvirtuándolos y tergiversándolos logrando para ellos una deslegitimación. El resultado de esta exclusión tanto material como simbólica ha sido la búsqueda de otros canales de expresión que si bien pueden ser muy creativos como el graffiti o el teatro callejero, pueden llegar a ser violentos cuando el nivel del conflicto se agudiza como es el caso de usar el terrorismo para lograr golpes de opinión.

Los movimientos cívicos, las marchas campesinas, las huelgas, los "minutos de silencio", las "operaciones tortuga", las manifestaciones y marchas

- Las maneras, concretas como los MCM excluyen de sus mensajes el campo de lo popular social, la deformación de sus imágenes y su presencia en la sociedad.

El impacto del **conflicto internacional** en los conflictos nacionales tiene un nivel de materialización en la estructura y funcionamiento de los MCM hacia dentro y hacia fuera del país. La transnacionalización del manejo informativo a través de las agencias internacionales de noticias (AIN) producen un doble efecto: de una parte la imposición, a través de los MCM nacionales de una cierta visión del mundo con fuertes intereses primer mundistas. Al comprar las noticias internacionales que, por su carácter industrial, no tienen competencia posible de origen internacional. De otra parte, en los MCM de otros países la realidad colombiana que venden hacia afuera, está marcada con el mismo tipo de intereses, desvirtuando y descontextualizando los conflictos reales del país.

Los factores de la coyuntura internacional que tienen que ver con los procesos de guerra y paz (tratamiento del narcotráfico, el influjo de las FFMM norteamericanas en las colombianas, la crisis del endeudamiento externo, la crisis centroamericana, etc., es decir la subordinación de la región a la hegemonía americana) van estrechamente ligados a los procesos informativos que apoyan a nivel simbólico y preparan el campo para la transnacionalización financiera, industrial y cultural de los intereses norteamericanos y la inserción de Colombia en el mercado internacional.

En este terreno se hace necesario examinar:

- La manera como se han consolidado en el país las AIN y aquellas otras que, con una visión latinoamericana, pretenden ser alternativas.
- Las imágenes de violencia internacional que construyen y sus implicaciones para el actual momento colombiano. La manera como establecen relaciones entre el conflicto nacional y los intereses regionales de los Estados Unidos en Latinoamérica.
- Las imágenes de país que elaboran y que emiten y publican en otros países. El perfil de Colombia que se ha construido internacionalmente en lo referente a la violencia, en la última década.
- La manera como las AIN reproducen el conflicto este-oeste imponiendo esquemas tergiversado del mundo socialista y relevando las bondades de occidente.

Los resultados de los análisis anteriores deben confrontarse con la manera como los MCM se han comportado durante **las políticas de paz de los últimos tres gobiernos**: la solución militar de Turbay Ayala y la solución negociada iniciada por Belisario Betancur y reformulada por Virgilio Barco.

El proceso de paz de Betancur se centró principalmente en la negociación política con algunas cúpulas de la guerrilla sin considerar las condiciones de posibilidad de una solución negociada de los conflictos. No se consideraron los condicionamientos económicos, ni políticos, ni culturales. No se emprendió una política seria de reformas para solucionar los conflictos e integrar los nuevos actores políticos con garantías reales. Esto ayuda a explicar por qué fracasó el proyecto de Betancur, a pesar de haber adoptado medidas de apertura tales como: la ley de amnistía, la ley sobre derecho a la información, ley sobre institucionalización y financiación de los partidos y el acceso de los distintos grupos políticos a los medios de comunicación, entre otros.

A manera de hipótesis se podría sostener que los precarios resultados de las estrategias de Betancur se explican entre otros, por la disociación existente entre el discurso político reformista y unas precarias condiciones reales para implementarlas. Un importante factor a considerar fue la falta de apoyo que brindaron los MCM en la consolidación del proceso.

La apertura democrática del gobierno de Betancur materializada en una ampliación de las garantías para la libertad de información y un mayor acceso de los diversos grupos políticos a los MCM, no tuvieron las características de la verdadera apertura social que diera acceso a los nuevos actores y protagonistas sociales al empleo, como productores y emisores, en los MCM. Esto conllevó a que, a nivel simbólico, el discurso político de Betancur se viera enfrentado a una lluvia de discursos cuestionadores y desaprobadores de su política de paz provenientes tanto de los sectores que quería involucrar, como de los sectores políticos, económicos y sociales en el poder, quienes —estos últimos— a fin de cuentas son los dueños reales de los procesos de información y comunicación masiva. No hubo un solo contradiscurso de paz proveniente de un solo sector opositor, sino que se fueron elaborando diversos discursos entrelazados que produjeron unas visiones incompletas, distorsionadas, descontextualizadas, maniqueas y más bien desinformativas de las intenciones y acciones de los protagonistas del proceso y sobre todo de su materialización.

De lo anterior se desprende la necesidad de examinar los siguientes puntos:

- Los verdaderos alcances de la legislación que regula los MCM y el manejo de la información durante el período 1980-88, frente a las políticas de paz; para confrontar los puntos concretos en que posibilita o impide la libertad de expresión, de qué sectores y con qué intereses.
- Cómo las condiciones monopólicas y hegemónicas de la tenencia y uso de las redes de MCM fueron un obstáculo para la creación de un clima social propicio que permitiera una comprensión realista tanto de los verdaderos conflictos, como de los alcances del proceso de paz. Cómo criterios económicos y políticos concretos se materializaron en posiciones divulgadas desde los MCM y desde allí se opusieron a cualquier cambio o reforma

estructural que posibilitara la solución de los conflictos por la vía del consenso. Estimularon, en cambio, el fortalecimiento de actitudes y posiciones de intolerancia y exclusión entre los sectores altos y medios de la sociedad.

- Cómo los MCM durante el período 1980-88 ni independientemente, ni en conjunto sentaron parámetros ni lineamientos para un adecuado manejo de la información que tuviera en cuenta la importancia de la búsqueda de soluciones bipartidistas y el interés económico, dejando por fuera los intereses sociales y culturales. No tuvieron en cuenta la posibilidad de generar unas condiciones sociales y culturales. No tuvieron en cuenta la posibilidad de generar unas condiciones y una política de paz, ni siquiera conceptualizaron sobre ella. En nombre de la "libertad de prensa y expresión", funcionaron más por impulso e interés, constituyéndose en cambio en obstáculos para la gestación, a nivel del conocimiento social y de lo simbólico, de unas condiciones propicias para la generación de un verdadero proceso de paz.
- Cómo manejaron los MCM la información referida a los procesos de paz. Qué imágenes del proceso elaboraron, de los protagonistas, del país, de los conflictos, de las posibilidades.
- Qué experiencias tienen los periodistas, productores y dueños de los MCM de lo que ha sido el manejo de la información durante este período, cómo ven su trabajo, las limitaciones y las posibilidades. Cómo consideran que debe hacerse y qué han ofrecido e impedido las políticas de los gobiernos.
- Qué imágenes del proceso y sus protagonistas han sido percibidas e interpretadas por los diversos sectores sociales, cómo han aportado a su conocimiento y comprensión de la realidad nacional y de los conflictos que a diario deben enfrentar, así como a las posibilidades de paz. Qué imaginarios colectivos son interpelados para ordenar la interpretación del mundo en este momento de conflicto.

